

Análisis de poema El Mio Cid

INTRODUCCIÓN

El Poema de Mio Cid es el primer monumento de la poesía épica española. Es una de las obras más importantes de la épica española al igual que una de las representantes de este género; no se conoce el autor ni el escritor que le dio forma definitiva antes de ser fijado por la escritura.

Pertenece a la época más primitiva de la literatura romance, de ahí la rudeza y tosquedad de su idioma y las imperfecciones de su versificación. Sin embargo, es considerada la primera obra literaria que se conserva en las letras peninsulares- sino también literario.

Menéndez y Pelayo la citan como una poesía noble y seria, su sobriedad, su constante realismo, la vida auténtica que anima a sus personajes, el soplo de grandeza y de viril energía que alienta en todo el poema, el arte del relato y los pormenores del estilo hacen que esta obra merezca ser ubicada entre las mejores de la literatura española.

Este trabajo intenta dar a conocer un análisis sencillo y corto sobre lo que comprende esta poesía, sus personajes y su versificación.

POEMA DEL MIO CID



PERSONAJES

Personajes Principales:

- Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador: es el personaje principal de la obra este personaje consta de gran valor y de lealtad hacia su rey también es honrado
- El Rey Alfonso VI de Castilla: Rey de Castilla y de León, ambos reinos cristianos.
- Minaya (Alvar Fáñez): es un personaje con mucho valor y es la mano derecha del Cid

en las batallas es un gran bellator y estratega en el campo de batalla lo más importante del era que el Cid le confió a su Familia.

Personajes secundarios:

- Martín Antolínez, Muño Gustioz y Bermúdez: son los tres caballeros del Cid que luchan el duelo triple al final de la obra los tres salen victoriosos y llegan con la buena noticia asía Valencia par el Cid.
- Los Infantes de Carrión (Diego y Fernando): Yernos del Cid, quienes envidiosos de éste, maltratan y abandonan a sus mujeres.
- Las Hijas del Cid (Doña Elvira y Doña Sol): Hijas del Cid, mujeres dependientes de su padre, encuentran en él la protección: "Cuando nos caséis bien ricas seremos" (verso 109, cantar segundo).
- Doña Jimena esposa del Cid: Esposa del Cid, no desempeña un papel fundamental. Representa [la mujer](#) medieval: religiosa, esposa fiel y buena madre, que es el papel político-social propio de la época.
- García Ordóñez: padre de los infantes de Carrión su papel no es muy importante es enemigo del Cid y fue uno de los que ayudaron a que fuera posible el Destierro del Cid al final es tan cobarde como sus hijos como prueba de que la cobardía se hereda es un personaje plano.
- Los Moros: [Musulmanes](#) que ocuparon el territorio español durante el siglo VIII hasta el XV, contra los cuales combatió el Cid.
- Los infantes de Navarra y Aragón: Posteriores esposos de las hijas del Cid.

ARGUMENTO DE LA OBRA

La narración de este poema se organiza en tres cantos: "Cantar del Destierro", "Cantar de las Bodas de las Hijas del Cid" y "Cantar de la Afrenta de Corpes".

Cantar primero: El destierro.

Mío Cid, Rodrigo Díaz, es enviado por el Rey Alfonso a cobrar las parias que pagaba el Rey moro de Sevilla, y encuentra allá, como gran enemigo al Conde García Ordóñez, poderoso magnate castellano. El Cid le venció en la Batalla de Cabra, y al hacerle prisionero le afeitó la barba, al realizar esta acción, el Cid sufre una inmediata desgracia. Al volver a Castilla, es acusado por enemigos cortesanos de haber guardado para sí parte de las parias sevillanas, y el Rey Alfonso le destierra. Álvaro Fáñez, sobrino del Cid, junto con otros parientes y vasallos del héroe parten con él fuera del reino.

Las acusaciones de los cizañadores eran falsas; cuando el Cid abandona su casa de Vivar para ir al destierro, sale pobre y tiene que detenerse en Burgos para buscar dinero prestado por los judíos Raquel y Vidas. Los vecinos de Burgos compadecen al desterrado, pero no se atreven a hospedarle, porque el Rey lo ha prohibido. El Cid pasa por el Monasterio de Cárdena para despedirse de su mujer Doña Jimena y de sus dos hijas pequeñas que estaban allí

refugiadas. Atraviesa el Duero junto a San Esteban de Gormaz y, cuando dúrenme la última noche en la frontera del reino de Castilla, para entrar en la tierra de moros, el ángel Gabriel viene a él en visión para anunciarle lo que le va a suceder todos los días de su vida. Los éxitos del desterrado son al principio penosos y lentos. Se apodera de dos castillos, Castejón en Alcarria y Alcocer sobre el río Jalón; gana abundantes riquezas y envía a Álvaro Fáñez a Castilla para llevar al Rey Alfonso 30 caballos del botín cogido a los moros y otros objetos para Doña Jimena y la catedral de Burgos.

El Cid se hace con toda la región de Teruel y de Zaragoza con tierras que estaban bajo la protección del Conde don Ramón Berenguer de Barcelona. Le vence y prende al Conde en el pinar de Tévar, pero le pone en libertad al cabo de tres días.

Cantar segundo: Las bodas de las hijas del Cid.



El Cid marcha sobre Valencia y conquista Jérica, Onda, Almenar y Murviedro. El Cid conquista Valencia, envía a Minaya con cien caballos para el rey y solicita dejar a Doña Jimena y a sus hijas que acompañen al Cid a Valencia, el rey perdona al Cid y deja salir a su familia. Yúcey, Rey de Marruecos, quiere apoderarse de Valencia, pero es derrotado y huye malherido por el Cid. Del inmenso botín de esta batalla, el vencedor envía al Rey Alfonso, doscientos caballos con sillas, con frenos y con sendas espadas colgadas de los arzones. El nuevo regalo es de nuevo llevado por Álvaro Fáñez a Valladolid, que es donde se encontraba el Rey; la grandeza del donativo despierta gran admiración en el Rey, a la vez que mortifica la envidia de García Ordóñez y aviva la codicia de los dos infantes de Carrión.

Los dos infantes piden al Rey que les intente casar con las hijas del Campeador, el Rey accede. Para ello propone perdonar el destierro al Cid para tratar el matrimonio. El Cid al oír la propuesta del Rey muestra un gran disgusto y le repugna el orgullo de los infantes; pero al fin consiente el casamiento y acudirá a las bodas.

En Toledo, el Rey perdona al desterrado públicamente y le ruega el matrimonio de sus hijas, Doña Sol y Doña Elvira, con los infantes de Carrión. El Cid le manifiesta que sus hijas no están en edad para casarse pero acepta la voluntad del Rey públicamente. El Campeador se vuelve con los infantes a Valencia donde se celebran las bodas.

Cantar Tercero: La afrenta de Corpes.

Los infantes de Carrión dan muestras de gran cobardía, sobre todo en la batalla que el Cid tiene contra rey Búcar de Marruecos, venido también a recobrar Valencia, el cual queda vencido y muerto. El Cid, piadosamente engañado por los suyos, se muestra satisfecho porque sus yernos se han estrenado con valentía en la batalla. El Cid se ve en la plenitud de su poder, pero los infantes de Carrión, que no podían sufrir las disimuladas burlas de las que eran objeto por su cobardía, ansían vengarse. Quieren ofender al Cid y le piden permiso para irse con sus hijas a Carrión. El Cid, sin sospechar la maldad, les colma de riquezas dándoles, como ajuar de sus mujeres tres mil marcos y dos preciosas espadas, Colada y Tizón; y hace que su sobrino Félez Muñoz vayan con sus primas a Carrión. Los infantes emprenden su viaje y pasando por Medinaceli. Pero al llegar al Duero, en el espeso robledo de Corpes, maltratan cruelmente a doña Elvira y a doña Sol, dejándolas allí medio muertas. Félez Muñoz recoge a sus primas abandonadas y de Valencia viene Álvar Fañez para llevarlas a su padre. Condolido el Rey, convoca su corte en Toledo. A ella acuden El Cid y los de Carrión, éstos confiados en un poderoso bando de parientes y amigos a cuya cabeza esta el conde García Ordóñez. Allí ante la corte, el Cid expone su agravio, obteniendo de los infantes la devolución de las dos espadas, Colada y Tizón, así como la de los tres mil marcos de ajuar, y por fin exige que la deshonra del robledo de Corpes sea reparada en duelo. Pedro Bernúdoz, Martín Antolinez y Muño Gustioz acusan de traidores a los dos infantes y al hermano de éstos, Asur González. En esto, dos mensajeros entran en la corte a pedir las hijas del Cid para mujeres de los infantes herederos del trono de Navarra y de Aragón. El Rey otorga tan altos matrimonios; y ordena que la lid de los tres retadores se haga en las vegas de Carrión.

Allí, en su misma tierra, los infantes quedan vencidos en duelo. El Cid, vengadas jurídicamente sus hijas, casa a doña Elvira y doña Sol, con la mediación del Rey Alfonso, haciéndolas señoras de Navarra y Aragón.

VERSIFICACIÓN

El Poema de Mio Cid, como todos los cantares de gesta españoles, está escrito en tiradas de versos monorrimos, de métrica muy irregular, pues oscilan entre las 10 y las 20 sílabas, con predominio de las de 14. Los versos siempre están divididos en dos hemistiquios, cuyo esquema silábico más común es el de 7-7 o el de 8-8, aunque, como se ha dicho, existen todo

tipo de combinaciones. Su ruda libertad tiene carácter propio, en acorde perfecto con los hechos que canta.

La versificación del Mio Cid, como sistema, no se agota en el análisis del verso, aun cuando en el se tenga presentes juntamente la estructura rítmica. La cesura, el asontate y la función clave del uso de formulas de relato (entendemos que estos elementos se sostienen uno al otro y actúan en íntima cooperación, de la que resulta la existencia misma del verso como tal.

CONCLUSION

Este libro goza de un gran contenido cultural en donde se refleja la temporalidad en la que se realizó el libro; fue enriquecedor el contenido, pues es muy completo sobre lo que ocurría en la época, al igual que la literatura en su tradición oral.

En realidad este es una obra muy importante de literatura, pues muestra varios rasgos importantes de la edad media, que se pueden evidenciar como por ejemplo la lírica y la literatura de caballería. Pienso que aunque la obra maneja un lenguaje complicado, y en algunos casos se torna aburrido el libro en realidad es bueno, es una obra para resaltar la cual debería tenerse más en cuenta en la edad media.